

LUIS MIGUEL VICENTE GARCÍA, *Estrellas y astrólogos en la literatura medieval española*, Ediciones del Laberinto, Colección Arcadia de las Letras, Madrid, 2006. 270 pp.

Esta monografía investiga en el problema de las estrellas y su repercusión en algunos ejemplos significativos de la literatura española medieval, pero sugiere el autor que su acercamiento puede extenderse a otras épocas y autores. Las palabras de Luis M. Vicente muestran el tipo de estudio que realiza y puede realizarse a partir de ese diálogo y justifican la extensión de esta cita:

Una historia medianamente sólida de cómo han recurrido los escritores a ella [a la astrología] a través del tiempo está por hacerse. Se trata de un trabajo multidisciplinar. Mas tampoco se trata de apelar a un nuevo enciclopedismo, a desatar aún más culto a la información en la época más informada de la historia. Los arquetipos astrológicos tienen una manifestación fluida en la literatura y pueden ser atendidos para entenderlos más que para convertirlos en fósiles, o en descripciones cerradas. Los arquetipos astrológicos también son observables en los autores, en los puntos de vista y en la manera de expresarlos. De modo que más que desear engordar la enciclopedia universal, lo que sugiero es que puede mirarse la relación entre la astrología y la literatura en cualquier época y, por «deformación profesional», he puesto mi atención en la presencia de este tema en la literatura medieval española, en donde en gran parte la astrología aparece como problema o convertida en otra cosa, en una poética de metáforas celestes, como en los *dezires* alegóricos. Pero eso no agota el tema que, por vivo, es irreductible a un solo planteamiento. Digo vivo porque los arquetipos astrológicos no son un tema del pasado o de la historia, sino manifestaciones universales de siempre. Así de abiertas son las posibilidades de relacionar un texto con la astrología, aún si no existe mención explícita del tema [...] hemos plasmado simplemente nuestro acercamiento a los textos literarios que planteaban cuestiones astrológicas para ir aclarando la semántica de lo que se entiende por astrología en cada momento, pues eso es lo verdaderamente complicado y el principal objetivo de nuestro trabajo. Y para ello hemos querido

partir desde los orígenes «del problema de las estrellas» y lo hemos rastreado hasta su cristianización y literarización en la literatura castellana del siglo XV (pp. 249-250).

En la introducción «La imagen del cosmos y la literatura medieval» (pp. 13-15) se reflexiona sobre el modelo astrológico del mundo y las diversas posibilidades de interacción de esas ideas con los textos literarios medievales. Es útil a modo de introducción y útil para un lector no familiarizado con los conceptos astrológicos, pues los explica de un modo bastante didáctico.

En el capítulo 2, «El problema de las estrellas en el mundo clásico», (pp. 27-42) se rastrea el problema de las estrellas para los clásicos mientras se analiza en el capítulo 3, «La iglesia medieval frente a la astrología» (pp. 43-68), la postura de los Santos Padres hacia la astrología. El autor se sirve sobre todo de los textos originales de los principales filósofos o religiosos que se expresaron sobre el tema de las estrellas y menciona como de gran utilidad los estudios sobre historia de la astrología de Jacques Halbronn y Serge Hutin citados en la bibliografía o el de Bouché-Leclercq sobre la astrología griega, o Robert Amadou y Domingo Ynduráin sobre Plotino. También se apoya para entender las primeras reacciones de la Iglesia cristiana hacia la astrología en los trabajos de Lainster, Otto Wedel, Richard Lemay, Susan Anderson, Fontaine... Estos dos capítulos primeros constituyen una introducción filosófica al problema de las estrellas y sirven para que se comprenda el clima ideológico que suscitaba el tema de la astrología en la Edad Media.

En el capítulo 4, «Una nueva astrología desde el Scriptorium alfonsí» (pp. 73-124) el autor reflexiona sobre la labor de la Escuela de Traductores de Toledo revisando el concepto de «escuela» que formulara Jourdain y completaran sus seguidores, Ernest Renan, Menéndez Pelayo. El autor está del lado de revisionistas del concepto como Gargatagli, Jacquart, Julio Samsó, José Gil, o Márquez Villanueva y reivindica la importancia del elemento judío y mozárabe.

Se estudia en este capítulo el legado árabe sobre la base de los trabajos de Jean-Claude Vadet, Millás Vallicrosa, Lemay, Halbronn, North, Thorndike y Wedel. Para el estado de la astrología



en la España musulmana se parte de los estudios de Cruz Hernández desde la historia del pensamiento árabe, de Juan Vernet, *Historial de la ciencia española o La ciencia en Al-Andalus* o el clásico de Francisco Rico *El pequeño mundo del hombre*.

Para evaluar la importancia del elemento judío Vicente parte de los trabajos de Millás Vallicrosa, Lola Ferré, Bedel, Vernet, John Tolan, José Gil, Guy Beaujouan o García Avilés; todos ellos bien referidos y documentados en notas y en la bibliografía general.

Estudia Vicente García la labor protectora de Alfonso X hacia la astrología basándose en previos trabajos suyos y de otros estudiosos como Cárdenas, Darby, Carmody, Solalinde, José Perona, Emanuele Testa, Eugenio Garín.

En la última sección de este capítulo se estudia la supervivencia durante el siglo XV de algunos tratados de astrología traducidos del árabe en el siglo XIII, como el *Libro conplido en los juyzios de las estrellas*. Se apoya Vicente en este punto en la introducción de Julio Samsó a su edición del *Tratado de Astrología atribuido a Enrique de Villena* (1980). Destaca la obra de Beaujouan para comprender el estado de la ciencia en la España de los siglos XIV y XV y considera de gran ayuda los trabajos de Poulle sobre la biblioteca de un impresor humanista del siglo XV (1963) y sobre las condiciones de navegación astronómica en el mismo siglo (1971) así como el trabajo de Préaud sobre los astrólogos en el final de la Edad Media (1984). También menciona el artículo de Salvat (1983) sobre Barthemi el Inglés que presenta el tipo de conocimientos astrológicos difundidos para un público no especializado, a veces para el aprendizaje de los estudiantes en los monasterios. Utiliza también el trabajo de Richard Lemay (1987) sobre el valor de la astrología en la ciencia y la filosofía medievales.

Vicente rastrea la importancia del *Libro conplido en los juyzios de las estrellas*, apoyándose en los numerosos trabajos de Hilty, especialmente la edición crítica del *Libro conplido* (Ragel, Ali Aben, *Libro conplido en los iudizios de las estrellas*, Intr. y ed. Gerold Hilty. Madrid: Real Academia Española, 1954. Contenía esta edición los cinco primeros libros del Libro conplido. Los restantes acaban de aparecer: *Aly Aben Rabel, El libro conplido en los Iudizios de las estrellas. Partes 6 a 8. Traducción hecha en la corte de Alfonso X el Sabio,*

Introducción y edición de Gerold Hilty, con la colaboración de Luis Miguel Vicente García, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Serie Estudios Árabes e islámicos, y Grupo «Millás Vallicrosa» de Historia de la Ciencia Árabe, Universidad de Barcelona, 2005) y en las investigaciones de la tesis doctoral de Vicente (Luis Miguel Vicente García, «La astrología en el cristianismo y en la literatura medieval castellana. Edición de la octava parte inédita del Libro conplido en los juyzios de las estrellas», University Microfilms INC, Ann Arbor Michigan, 1990.) y otros artículos suyos previos, y sugiere que en el XV había ya un interés predominante por la astrología natural frente a la de interrogaciones y elecciones que entraba en el terreno de las supersticiones condenadas por la Iglesia.

En el capítulo 5, «La aparición de los temas astrológicos en la literatura medieval castellana» (pp. 125-150) indaga el autor cómo los escritores empiezan a reaccionar frente a la nueva ciencia de las estrellas:

considerándola cosa de musulmanes y del diablo, como hace el primer Mester de Clerecía, aceptándola después como en el *Libro de buen amor*, o separando lo que es útil de la astrología de lo que no lo es desde el punto de vista cristiano, como hace el *Corbacho*. (p.254)

Se comienza estudiando los escasos testimonios en el Mester de Clerecía del siglo XIII, para analizar el tema de la astrología después en el *Libro de buen amor*, rehaciendo trabajos del autor de 1990 y 1999. Discute Vicente la aportación del artículo de López-Baralt (1982) sobre el signo astrológico del Arcipreste de Hita, y los de Crawford (1925), Knowlton (1973-74), Castro Guisasaola (1923) sobre la historia del horóscopo del hijo del rey Alcaraz, o el de Anthony Zahareas (1965) sobre el problema de las estrellas y el libre albedrío en el *Libro de buen amor*.

En el capítulo 6, el más extenso, «Hacia una poética de metáforas celestes: la astrología en la poesía alegórica del siglo XV» (pp. 151-248) comienza con unas consideraciones generales que analizan el modelo astrológico en la *Divina Comedia* de Dante, sirviéndose sobre todo del libro de Ely Minguzzi (1998), un estudio cen-



trado en el uso de la astrología y lo hermético en Dante, que Vicente considera imprescindible y afín al tipo de trabajo que representa en conjunto su monografía. Quizá lo más logrado de toda la monografía es lo que aporta el autor a continuación al analizar el peculiar uso de la astrología en la poesía alegórica del siglo XV, comenzando por el *Dezir al nacimiento de Juan II* de Francisco Imperial, autor que es para Luis Miguel Vicente, quien introduce con éxito la moda italianizante en España, adaptándola de manera muy original y creando escuela. Se analizan también con detalle el *dezir* de Fray Diego de Valencia en respuesta al de Imperial y otros *dezires* del mismo asunto que recoge el *Cancionero de Baena* (Brian Dutton, González Cuenca, 1993) La idea es:

comparar el uso de la astrología que se hace en todos ellos y señalar las constantes de esta nueva imaginería celeste en la poesía española del siglo XV. Creemos que nuestro trabajo ayuda a perfilar las características de un género, el del *dezir* alegórico, introducido por Imperial a semejanza de Dante, con muchas peculiaridades que no habían sido atendidas. (p.254)

El trabajo se hace eco de las aportaciones sobre Imperial de Gimeno Casaldueiro (1964), Rafael Lapesa (1953), Post (1915), Nepaulsingh (1977) y los comentarios de los editores mencionados del *Cancionero de Baena*, Dutton y González Cuenca. Vicente demuestra la originalidad con que Imperial construye un *genethliacón* para el nacimiento de Juan II destinado a formar escuela: «pues no había nada parecido ni en la tradición castellana ni en el propio Dante.» (p. 255) También se estudia el otro poema mayor de Imperial, el *Dezir de las siete virtudes* y el uso de imágenes astrológicas, que no responde para Vicente a las convenciones de un natalicio. Atribuye Vicente a Imperial el mérito de introducir el modelo de Dante y analiza la resistencia de otros como Diego de Valencia a admirar a un italiano como Dante como si se tratara de un clásico de la Antigüedad. Vicente se sirve en este capítulo como en los anteriores de previos trabajos suyos de los que deja constancia.

El siguiente apartado estudia la actitud de Juan de Mena hacia la astrología en el *Laberinto*

de Fortuna, en respuesta al trabajo de Sue Lewis, *Astrology and Juan de Mena's Laberinto de Fortuna* (1999). Adapta Vicente un previo artículo en el que se rebatían los planteamientos de Sue Lewis y se indagaba en el tipo de imágenes astrológicas que usaba Mena, en consonancia con el modelo del *dezir* de Imperial al nacimiento de Juan II. Encuentro que esta parte es especialmente interesante por la contundente crítica que realiza Vicente sobre el trabajo de Sue Lewis. (Para mí pone de manifiesto, indirectamente, que la admiración que algunos de nuestros dirigentes pasados y presentes sienten por la investigación o la universidad europea debería ser rebajada notablemente, especialmente, por sus fracasados sistemas educativos que imitamos). Rechaza Vicente otras interpretaciones sobre el uso de la astrología en Mena como la de Francis Bezler en «L'Architecture secrette du *Laberinto de Fortuna*. Essai de reproduction graphique» (2001), aunque valora y matiza sus aciertos al poner de manifiesto la intención numerológica de *El Laberinto*.

El capítulo termina con un apartado en que se analiza el uso a lo divino de la imaginería astrológica en *Los doce triunfos de los doce apóstoles* del Cartujano, revisando un artículo previo de Vicente (1992) (No se consignan en esta reseña las referencias bibliográficas mencionadas porque harían muy extensa esta reseña y son fácilmente accesibles a través de la propia monografía. Pero se deja entre paréntesis la fecha de la publicación como referencia en aquellas entradas bibliográficas de especial importancia en este libro). Vicente ve en El Cartujano el punto final del ataque contra la astrología judiciaria que se veía en los autores de *dezires* alegóricos como el reflejo del integrista religioso cristiano que llevó a la expulsión y persecución de las otras etnias y religiones. Revisa lo que considera desaciertos de la crítica al valorar el uso de la astrología por el Cartujano. Para Vicente, Menéndez y Pelayo (1944-1945) no acabó de entender la astrología del poema, como no la entendieron Ticknor (1964) o Baret (1863) al tacharla de meras supersticiones, o subrayar su falta de originalidad (Fitmaurice-Kelly 1926). Más acertados están para Vicente los estudios de Hendrik de Uries (1972) y de María Amor Martín

Fernández (1988) para entender el valor simbólico de los poemas mayores del Cartujano. María Rosa Lida (1950) afirma que el Cartujano no fue discípulo directo de Dante sino de Mena. Nortí Gualdiani (1967) veía la obra de Juan de Padilla inspirada sobre todo en el modelo danésco. Revisada la crítica, pondera Vicente en esta sección cuál es la semántica real del término astrología en el Cartujano, en sus palabras: «Es la culminación del proceso de cristianizar la astrología, que significa en último término su aniquilación. Se la despoja de todo valor hermético de acuerdo con la poca tolerancia hacia lo semita en la época de los Reyes Católicos» (p.256).

Este extenso capítulo sexto es lo más logrado y original de toda la monografía que es en conjunto valiosa y novedosa. La contribución de este capítulo será obligada para cualquier historia del género del *dezir* alegórico en la literatura medieval española.

Por lo demás se abren interesantes líneas de estudio, algunas interdisciplinares, que refrescan el panorama de la crítica, al abrir nuevos horizontes. La vocación humanista de integrar saberes recorre este estudio como una aspiración llena de aciertos, a la que sólo cabe objetar algún descuido sobre más de una errata que afecta tanto al texto principal como a algunas citas, y

que sería deseable subsanar en el futuro. Hay muchas tildes ausentes o mal colocadas. Algunos ejemplos que tengo anotados: p. 39, l. 1 (*ente* es *entre*), p. 45, l. 18 (*cumulgarse* es *comulgarse*), p. 46, l. 23 (*pseduo* es *pseudo*), p. 60, l. 28 (*debe* es *deberse*), p. 70, l. 12 (e es et), p. 75, l. 18 (*ordianrias* es *ordinarias*), p. 84, l. 16 (*cristinanos* es *cristianos*), p. 90, l. 21 (*ester* parece *este*), p. 92, l. 7 (*erutitos* es *eruditos*), p. 93, l. 15 (*menduo* es *menudo* y *prácticas* es *prácticas*), p. 98, l. 11 (*legalamente* es *legalmente*), p. 101, l. 2 (*expicaba* es *explicaba* y *Mars* parece mejor *Marte* en l. 31), p. 102, l. 13 (*strictu* es *stricto*), p. 105, l. 27 (*Psedo-Dionisio* es *Pseudo*), p. 116, l. 1 (*intetará* es *intentará*), p. 117, l. 3 (*para* es *par*, l. 7 *actiud* es *actitud*, l. 30 *musulamenes* es *musulmanes*), p. 119, l. 12 (*encilopédico* es *enciclopédico*), p. 119, n. 222 (*Traites* es *Traités*), p. 123, l. 13 (*fortiriori* es *fortiori*, l. 24 *musulma* es *musulmana*), p. 131, l. 36 (*par* es *para*), p. 165, l. 12 (*es* es *el*), p. 206, l. 22 (*Furtune* es *Fortune*), p. 216, l. 27 (*repudia* es *repudio*), p. 217 (*afin* parece *à fin*, *anoalogies* es *analogies*, *quíl* es *qu' il*), p. 220, n. 289 (*Catujano* es *Cartujano*), p. 234, l. 15 (*e* es *et*), p. 245, l. 21 (*himinis* es *hominis*), p. 247, l. 5 (*Aies* es *Aries*), etc.

Ricardo MARTÍNEZ ORTEGA